

cuenta la acción científica que busca la verdad en la naturaleza? La ciencia no está nunca ya hecha, la investigación debe continuar y conviene discutir las diferentes perspectivas sobre su desarrollo y las distintas propuestas sobre la prioridad de los temas desde la actualidad de las necesidades humanas y sociales. Además la investigación científica cuesta mucho dinero y todos estamos interesados en aprovecharlo adecuadamente. En segundo lugar, pero no aparte, se encuentran las relaciones entre ciencia y política: el autor ofrece ejemplos del arte prudencial que debe dirigir la ciencia, tanto desde el principio de responsabilidad como de la necesaria precaución frente a la inevitable incertidumbre que dirige la historia. En tercer lugar, se desarrollan las cuestiones de ciencia, tecnología y sociedad (CTS) que tratan de prever los cambios que los usos posibles del saber técnico tendrán a escala social y desde el punto de vista de la formación personal y

las cuestiones de bioética, que el autor centra especialmente en las cuestiones de la investigación clínica. La cuarta cuestión afrontada es la filosofía de la informática. Por último, se desarrollan varias ideas sobre la relación entre ciencia y arte: qué es una poética científica, la relación entre metáforas, comparaciones, analogía y modelos con los conceptos científicos y, por último, la relación entre metáfora y verdad.

En definitiva, el lector podrá encontrar una síntesis sugerente de los últimos desarrollos filosóficos sobre la ciencia escritos de modo claro e inteligible. De su lectura se beneficiarán tanto los expertos en casi cualquier rama de la filosofía, como todos los interesados en qué es la ciencia y cómo debemos mirarla, tenerla en cuenta para nuestra vida y valorarla como uno de los mejores productos que ha desarrollado la civilización occidental.

Enrique R. MOROS

Pilar FERNÁNDEZ BEITES, *Tiempo y sujeto. Después de Heidegger*, Madrid: Encuentro («Filosofía» 99), 2010, 383 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-018-7.

El título de esta obra puede hacernos pensar que nos encontramos frente a un estudio monográfico dirigido principalmente a especialistas de la filosofía contemporánea. Sin embargo, la introducción nos sitúa de frente a un problema crucial en la cultura actual: la muerte del humanismo. Ya las palabras de Hans Jonas que encabezan la introducción resultan inquietantes: «Hace ahora dos generaciones, dijo Nietzsche: el Nihilismo, “el más inhóspito de todos los huéspedes”, está a la puerta. Mientras tanto, el huésped ha entrado y ya

no es un huésped; y, en lo que respecta a la filosofía, el existencialismo intenta vivir con él. Vivir en tal compañía, significa vivir en una crisis». Para la autora, esa crisis se explica por la ausencia de filosofía, «pues este peculiar mal por omisión está en el origen de muchos de los males más inmediatos que configuran nuestra convulsa cultura occidental» (p. 13). Nos encontramos, por tanto, no ante un estudio erudito sino ante una llamada apremiante a interrogarnos filosóficamente sobre un mundo en crisis: «se necesita un nuevo im-

pulso del pensar que permita superar la no-filosofía que impera en el mundo actual» (*ibid.*). Y, más concretamente, podríamos afirmar que nos encontramos ante la crisis del humanismo, cuyas raíces son fácilmente identificables: «uno de los orígenes de esta situación actual del pensamiento que reside, a mi juicio, en la eliminación de la subjetividad –y con ella del hombre y de todo posible humanismo–» (pp. 13-14).

En este libro se plantea, por tanto, la recuperación del sujeto que ha quedado herido mortalmente con la crítica heideggeriana a Husserl y Max Scheler. En el capítulo I, la autora se detiene en mostrar cómo la disolución del sujeto se encontraba ya presente en *Ser y tiempo*, preparando el terreno de las tesis antihumanistas esbozadas en la *Carta sobre el humanismo*, y prolongadas por el antihumanismo y transhumanismo de nuestros días. Las tesis antijetivistas quedan al descubierto, ocultas bajo la ambigüedad de Heidegger: el «uno» es lo contrario al «sí mismo», pero se convierte en realidad en un *modo del sí mismo*, que consiste justamente en *no ser sí mismo* (cfr. pp. 61-63). El *yo* se torna así una entidad vacía por indeterminada, y la identidad acaba en la ausencia total de identidad (p. 65-66). Por consiguiente no hay esencia más allá del hacerse; el *sí mismo* es tan sólo apertura (p. 78); pero eso comporta inevitablemente la disolución de la subjetividad.

La propuesta de recuperación de la subjetividad pasa por rescatar lo positivo y verdadero de toda concepción «dual» del hombre sin recaer en el dualismo radical; es decir explorando el ámbito de la subjetividad, de la interioridad: no el cuerpo, sino lo interior del cuerpo; no el cerebro, sino su interior. De modo abierto se declara la apuesta fenomenológica de la autora. En el capítulo II («El reto de la Antropología filosófica») se explora ese nuevo camino abierto por la fenomenología de Max Scheler en la Antropología filosófica mediante la distinción entre el concepto sistemático

natural de hombre (según el cual el ser humano ocupa el vértice del mundo natural) y el concepto esencial (según el cual el hombre está contrapuesto al animal). Para Scheler es preciso adoptar esta segunda vía para acceder a lo más radical del espíritu humano. De este modo, las funciones en principio comunes al hombre y al animal adquieren en la persona humana unas características irreductibles al mundo animal. El ser humano es capaz de objetivar, y por eso tiene mundo y no medio ambiente; es capaz de decir que no a sus tendencias instintivas; y mediante la conciencia advierte que deja ser una parte más del mundo espacio-temporal, de modo que sólo el sujeto empírico forma parte del mundo. Pero la autora rectifica en parte la postura scheleriana: «Por mi parte, defiendo un realismo crítico en el que el hombre es un yo trascendental pero también empírico, que se integra en el mundo mediante su cuerpo objetivo-biológico» (p. 91). Por eso apuesta por una metantropología, en donde se reconoce el lugar privilegiado del hombre para acceder al ser, aunque se sigue admitiendo la metafísica como ciencia primera del ser en general: la metafísica posee un objeto más amplio que la antropología, pero la metafísica ha de empezar siendo Antropología filosófica (p. 93).

Los capítulos restantes son una aplicación de esta perspectiva fenomenológica a diversos problemas antropológicos suscitados a raíz de la filosofía heideggeriana: la donación prerreflexiva del yo (cap. 3); crítica al actualismo (cap. 4); sustancia y tiempo (cap. 5); y la intersubjetividad a partir de la vivencia del propio yo (cap. 6). Completan el libro diversos apéndices, y una amplia bibliografía.

El libro está escrito de modo claro, pero requiere del lector un previo conocimiento de las principales coordenadas del pensamiento contemporáneo.

José Ángel GARCÍA CUADRADO